

CULTURA Y OCIO

DE LIBROS CRÍTICAS

● Impedimenta publica una succulenta antología poética de Mircea Cartarescu

RENOVACIÓN Y MAESTRÍA

Gonzalo Gragera

En edición bilingüe, con traducción de Marian Ochoa de Eribe y Eta Hrubaru, la editorial Impedimenta publica parte de la poesía de Mircea Cartarescu. El volumen, *Poesía esencial*, podría leerse como una antología poética revisada por el propio autor. Un autor que suena periódicamente entre los posibles candidatos para el Nobel, y celebrado, leído, con novelas como *Solenoides*, un merecido fenómeno editorial.

Al igual que tantos otros escritores, fue la poesía el género de juventud que inicia la carrera literaria de Cartarescu. Una poesía influida por la Generación Beat –Ginsberg, Kerouac– tanto en el estilo como en la aspiración de romper las convenciones de la época. Como ya hicieron aquellos escritores estadounidenses a mediados del siglo XX, una generación de poetas rumanos, en la década de los 80, busca nuevos horizontes y trabaja una poesía que prescinde del discurso ampuloso. Recordemos que en Rumanía, en 1989, cae la dictadura de Nicolae Ceaucescu, y una juventud rechaza el legado cultural del comunismo, tan dado a esa retórica de solemnidad y de épica. Lo confesaba Cartarescu en la revista *Jot Down*: “En aquella época ya no había un solo joven que se estuviera creyendo las mentiras del comunismo rumano”.

Ruptura, renovación, cierta experimentación de nuevas formas. Los poemas de Cartarescu prescinden de los ritmos de la métrica y se aproximan a la prosa. Con imágenes que sugieren y transmiten una interesante inquietud, como las de *Autorretrato a la luz de un mechero*: “soy una dentadura pulverizada, una boca quemada tras una noche de / alcohol / soy un embarazo tóxico, un torrente / azul de cianuro que salta bifurcado de la boca de la araña, / más fuerte que un cachalote, más frágil que una probeta: soy un / soñador incurable”.

Algo de escritura automática hay en estos poemas, probablemente con la influencia de Tristan Tzara, uno de los principales creadores del movimiento dadaísta, algo también de imaginería barroca y, a su vez, de depurada expresión sencilla. Es la poesía un lenguaje que incluso en una lengua habla distintas lenguas. Así es la poesía de Cartarescu, tan abierta a los múltiples comentarios, a las múltiples interpretaciones.

► **'Poesía esencial'** Mircea Cartarescu. Trad. y edición de Marian Ochoa de Eribe y Eta Hrubaru. Impedimenta. Madrid, 2021. 520 páginas. 25 euros



● Firmamento recupera una de las obras más singulares de Thomas de Quincey

LA INTELIGENCIA HERIDA

Manuel Gregorio González

Es curioso que Marcel Schowb, quien abre las presentes páginas de De Quincey, no alcance a comprender la nervadura de esta obra y acuse al autor de la misma impudicia que él comete en su prefacio: esto es, envilecer o depreciar al retratado. Sin embargo, el ávido lector de *Confesiones de un inglés comedor de opio*, el lector sobrecogido de *El asesinato considerado como una de las bellas artes*, sabe ya que en De Quincey la magnanimidad, el infortunio y la vileza son sólo algunas de las formas con que el autor construye o clarifica la humanidad de lo humano.

Por otra parte, no son muchos los libros que alcancen la trágica sinceridad de sus *Confesiones...* A pesar de lo cual, *Los últimos días de Immanuel Kant* poseen en grado similar la desvergonzada indefensión de quien explica, en su totalidad, la sencilla y frágil aventura del hombre. Ese hombre, como sabemos, no es un hombre cualquiera, sino el extraordinario pensador de Königsberg, cuya gentileza, cuyo pundonor ilustrado (recordemos el “*sapere aude*” con que termina su *¿Qué es la Ilustración?*), son retratados aquí en su honesta civilidad, no exenta de humorismo. El ardid empleado por De Quincey es el de otorgar una voz, en primera persona, a la amalgama de testimonios con que se construye este relato; una voz que, sumariamente, De Quincey hace coincidir con la del teólogo Ehregott Wasianski; y por lo tanto, es a él a quien cabe atribuir las pequeñas indiscreciones que aquí se incluyen, y que no son sino impertinencias y desfallecimientos del cuerpo, extraídos de su obra biográfica sobre los últimos años del filósofo.

De modo que es al teólogo Wasianski al que cabría adjudicarle tales indelicadezas, siendo lo cierto que, atendiendo al modo en que vienen expuestas, no hacen sino engrandecer la figura de Kant, azotado por la vejez, y pesar de ello cordial y afectuoso hasta su hora postrera. Mostrar aquel doméstico heroísmo es el logro debido a este grande y aflitivo De Quincey.

► **'Los últimos días de Immanuel Kant'** Thomas de Quincey. Trad. Julia García Olmedo. Firmamento. 104 páginas. 16 euros

